

Manuel J. Trujardo Jr.

SERIE V.

NUMERO 14.

ACCIÓN CÍVICA

DIRECTOR: FROYLAN TURCIOS.

SUMARIO

Voz inmortal, *La Dirección*.—Prométete a tí mismo.—El alma nacional, *Modesto Barrios*.—Máximas femeninas.—Hermosa acción de un niño costarricense de diez años, *Diario de Costa Rica*.—La cortesía de Don Quijote, *Ricardo Baeza*.—La rana y la raposa, *Esofo*.—Humildad, *Francisco Villaespesa*.—Alcoholismo.—La piedra, El hombre más rico, *León Tolstoy*.—La sinceridad, *Adolfo León Gómez*.—Sed temperantes, *Víctor Delfino*.—Los hijos menores de padres alcohólicos, *R. Herod*.—La eterna juventud de la mente, *The Spectator*.—Árboles viejos, *José Santos Chocano*.—Higiene escolar.—Mi amigo el poeta quiso que yo escribiese detrás del paisaje, *A. H. Pallais*.—La muerte de Lempira, *Alma Latina*.—El camarada, *Juan Luis Uhlund*.—El escorpión y la tortuga, *Juan Ramón Uriarte*.—El verdadero patriotismo, *J. Martínez Sierra*.—Saber negar.—La hora que pasa, *Gabriela Mistral*.—Un perro bienhechor.—Carabina, *Ecco Neli*.—Para quitar lo penoso a tu ocupación, *Orisson Swett Marden*.—El niño en la literatura antigua, *María Luz Morales*.—Himno Nacional de la República Argentina, *Vicente López*.—Himno Nacional de Cuba, *Pedro Figueredo*.

TEGUCIGALPA, HONDURAS, CENTRO-AMERICA, 5 de diciembre de 1926.

Tipografía LA PRENSA LIBRE.

Derechos Reservados

Librería de HISPANO--AMÉRICA

Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

Obras de los mejores autores, antiguos y modernos.
Precios económicos, al alcance de todos.

Véase el catálogo publicado en los números 15 y 16 de
Ariel.

Colecciones de *Esfínges*, 45 números, \$ 5.00; de *Hispano-América*, 30 números, \$ 4.00; de la *Revista Ariel*, 36 números, \$ 7.00.

Se despachan pedidos de los departamentos, remitiendo adelantado su valor y el del porte postal.

REVISTA ARIEL

Autonomía Patria, Letras, Artes, Ciencias, Misceláneas.

Director:—FROYLAN TURCIOS.

Aparece el 15 y 30 de cada mes en cuadernos de 28 páginas.

Suscripción mensual (números del 15 y 30).....	0.75
Número del día.....	0.50
Número atrasado.....	0.60

ADMINISTRACIÓN:—Esquina casa Streber.—Teléfono N° 64.

Tipografía LA PRENSA LIBRE.

SE EJECUTA, CON PRONTITUD Y BUEN GUSTO,
TODA CLASE DE TRABAJOS, A PRECIOS MÁS
ECONÓMICOS QUE EN LOS DEMÁS TA-
LLERES DE LA CAPITAL.

Avenida San Francisco, No. 30.

ACCION CIVICA

DIRECTOR:
Froylán TURCIOS.

Serie V. Tegucigalpa, Honduras, C. A., 5 de diciembre de 1926. Núm. 14.

VOZ INMORTAL

Cumple con tus deberes de patriota y no te importe el graznido de los cuervos. No pierdas un minuto para hacer el bien, para dejar grabado tu paso en la senda inclemente con una marca brillante que guiará mañana al peregrino sin rumbo.

Ve en línea recta hacia tu Ideal sin escuchar los gritos de la maldad y de la ignorancia que intentarán detener tus generosos impulsos.

Labora, edifica, reconstruye: entrégate en alma y cuerpo a la obra de redención y fraternidad que hará de tu patria un país fuerte y bello en un cercano futuro.

Piensa que la tierra en que naciste no puede ser esclavizada sin que antes perezcan sus mejores hijos; y que tú, entre ellos, preferirás caer en la muerte a verla sangrando en el potro de la esclavitud.

Un país sin bandera, una comarca sin libertad, aherrojada en las tinieblas como los esclavos en las ergástulas, es una negación de la divina justicia, del derecho, y del humano afán de ascender, por las escalas de la paz y del amor, a las esferas de la suprema felicidad y del honor colectivo.

Piensa que cada mujer en el hogar, cada niño en la escuela, cada hombre en su múltiple acción deberán poner su vital contingente en forjar una Honduras más digna, más autónoma y más grande. Y trabaja sin reposo, pleno de optimismo y de abnegación cada día más firmes, para realizar tan alto designio.

Y así, cuando tus ojos se cierran a la mísera vida terrena, se ampliará tu espíritu en la gloria inmortal, perdurando tu recuerdo como un preclaro símbolo en la eterna rotación de los tiempos.

4 de diciembre
de 1926.

PROMETETE A TI MISMO



Ser tan fuerte que nada pueda turbar la paz de tu mente.

Hablar de salud, felicidad y prosperidad a todas las personas con quienes tengas que tratar.

Hacer que tus amigos sepan que algo bueno y noble hay en ellos.

Mirar todas las cosas por el lado bueno, y procurar que tu optimismo se haga real y verdadero.

Pensar sólo en lo mejor, trabajar para lo mejor y esperar siempre lo mejor.

Ser justo y entusiasta por el éxito de otros como lo eres con el tuyo propio.

Olvidar los errores del pasado, y perseverar para las más grandes obras del futuro.

Mantener un semblante alegre en todo tiempo, y tener siempre una sonrisa para tus semejantes.

Ocuparte tanto en el mejoramiento de tí mismo, que no tengas tiempo para criticar a los demás.

Tener alma grande para el sufrimiento, mucha nobleza para la cólera, fortaleza para el temor y felicidad para no permitir la presencia de la tristeza.

Pensar bien de tí mismo y proclamar este hecho al mundo, no en alta voz, sino en obras meritorias.

Vivir en la creencia de que el mundo está de tu parte mientras tú seas fiel a lo mejor que hay en tí.»

EL ALMA NACIONAL

Fragmento.

¿Cómo es el alma nacional de Centro América?
Por sus frutos los conoceréis—dijo el Salvador del mundo.

El fruto del alma nacional es su opinión, vale decir, lo que llamamos opinión pública.

Juicio de algunos hombres superiores y de la mayoría de gentes mediocres, de criterio medianamente iluminado con algo de buen sentido, eso es lo que se llama opinión pública. Ella declara y condena el abuso del funcionario, sus concusiones, el crimen y el vicio, el desorden y el escándalo. . . . Ella sanciona, castiga con su desprecio las claudicaciones y las ligerezas, derriba ídolos cuyo pedestal no está asentado en cimientos de virtud venera al sabio virtuoso y eleva al héroe y al patriota.

Esa opinión, reconozcámoslo aunque avergonzados, no existe entre nosotros.

Oímos con desagrado, leemos con disgusto que un funcionario falta a su deber; nos causa indignación el crimen cometido, especialmente cuando le acompañaron circunstancias horripilantes; criticamos al hombre sin carácter, servil o bajo.

Pero por causas que en otra ocasión investigaremos, las indignaciones, los horrores, los desprecios, pasan por nuestra alma como fuego fugaz. Hay en nosotros cierta tolerancia o indiferencia que nos lleva hasta estrechar manos ensangrentadas o sucias, y hasta tal punto somos tan indulgentes que aquí nadie puede llamarse caído en el concepto social o como decía Enrique Guzmán: *no hay manchas indelebles.*

Un alma ha de tener ideales; sin ellos no se concibe el vivir, que es moverse en un plano de esperanzas.

El alma nacional ha de tenerlas y muy grandes, ya que pretende vivir en la infinidad del tiempo. Nosotros carecemos de ellos. Hay en el país una vaga aspiración al progreso, a la felicidad; pero no pasa de ser como esos indefinibles deseos del niño, de goces en lo futuro.

Un ideal de regeneración, de grandeza, de poderío, de nación grande y fuerte, de unión y cohesión de los miembros de esa familia que nuestras discordias dividieron, ese no existe aún.

MODESTO BARRIOS.

MÁXIMAS FEMENINAS



Ante todo casáos por amor.

1º—Después de casadas estudiad vuestro marido.

2º—Si es honrado, admiradle.

3º—Si es generoso, mostráos agradecida.

Cuando se halle agobiado o triste, aunque os aflija la misma pena, animadle.

Si algún negocio le preocupa, dejadlo pensar.

Si está alegre, haced vuestra su alegría.

Si os consulta, dadle vuestra meditada opinión.

Si está malhumorado, hacéos las desentendidas.

Si es confiado, no le déis nunca razón para que deje de serlo. La confianza es un ave que si se va no vuelve.

Si es celoso, emplead la táctica necesaria para curarlo de ese mal.

Si le gusta frecuentar las reuniones, acompañadle y evitad con verdadera diplomacia que se acostumbre a ir solo a ellas.

Hacedle entender siempre que lo comprendéis, y, por último, que ignore también que lo domináis. »

HERMOSA ACCION DE UN NIÑO COSTARRICENSE DE DIEZ AÑOS



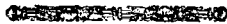
Un niño de diez años, que cursa el segundo grado en Cinco Esquinas, ha llevado a cabo un acto heroico.

En un riachuelo que cruza el distrito cayó una niña de dos años que fué arrastrada por la corriente. El único que se dió cuenta de este accidente fué Marcelino Solano, que así se llama el pequeño héroe; y llevado por un impulso generoso se lanzó al agua para salvar a la pequeña, a la cual, después de mil penalidades, logró encontrar debajo de un puente de donde la sacó; ambos salieron del agua en un estado realmente grave, después de una verdadera lucha contra la muerte.

Esta acción es tanto más meritoria cuanto que se trata de un niño en el cual el sentido del deber no está suficientemente desarrollado; lo movió en este caso un impulso noble, que revela en él un corazón valeroso y elevado.

Diario de Costa Rica, 10 de noviembre de 1926.

LA CORTESÍA DE DON QUIJOTE



Entre todas las virtudes de Don Quijote, atráeme una, en la que creo discernir su condición más delicada, la más humana y difícil por su aparente modestia y falta de atruendo. Me refiero a su cortesía. Ni en la vida ni en la literatura podríamos hallar dechado semejante de cortesía. Y ella

viene a ser como la flor inmediata y más fragante, por ser la más aseQUIBLE a todos, de la perfecta bondad de nuestro hidalgo, su cifra más visible. No esa cortesía aprendida y pegadiza, superficial y tan sujeta a quiebras, que suele ser la urbanidad del hombre social, que trata con ella de establecer una distancia entre él y el prójimo, considerado como enemigo, sino esa exquisita atención y cautela, que es movimiento instintivo de bondad y de amor, temor de hacer daño, deseo de acercarse suavemente al alma vecina sin violar su intimidad. Véase a Don Quijote ir y venir por el mundo, óigasele hablar a hombres de todo linaje y condición, desde el magnate al pegujalero y desde la duquesa a la moza de partido, y se tendrá la mejor lección de *buen humor*, que es, en puridad, la cortesía quijotesca. No, no se ha hablado bastante de la cortesía de Don Quijote.

RICARDO BAEZA.

LA RANA Y LA RAPOSA



Salióse una rana de sus lagunas, y se fué entre los demás animales, haciéndoles creer que sabía mucho de medicina, más que los famosos Hipócrates y Galeno. No obstante la raposa les dijo:

—No lo creáis. Cómo podéis pensar que la rana sea buen médico, si véis que no sabe curarse a sí misma? Si fuese médico, no estaría tan enferma como lo demuestra el color de su boca, y a sí misma se hubiera curado primero.

Necedad es hacer alarde de profesar una ciencia que se ignora.

ESOPO.

HUMILDAD

Ten un poco de amor para las cosas.
Para el musgo que calma tu fatiga,
para la fuente que tu sed mitiga,
para las piedras y para las rosas.

En todo encontrarás una belleza
virginal, y un placer desconocido;
ritma tu corazón con el latido
del corazón de la Naturaleza.

Recibe como un santo sacramento
el perfume y la luz que te da el viento;
quién sabe si su aroma en él te envía

aquel que la vida ha transformado,
y sé humilde... Recuerda que algún día
te ha de cubrir la tierra que has pisado.

FRANCISCO VILLAESPESA.

ALCOHOLISMO

El alcoholismo es uno de los más atroces enemigos, que urge subyugar y vencer a toda costa. Disminuye la resistencia de nuestros tejidos, genera lesiones varias en todos los órganos de la economía, embrutece, degenera y envilece, preparando para la víctima el pauperismo o la miseria, cuando no le indica el camino de la locura o del crimen.» (Palabras pronunciadas por el doctor A. A. de Azevedo Sodré, en su notable discurso conmemorando el 78 aniversario de la fundación de la Academia Nacional de Río de Janeiro, el 20 de junio de 1907).

LA PIEDRA

HISTORIA VERDADERA

Un pobre fué a pedir limosna a casa de un rico; éste no le dió nada.

—¡Vete!—le dijo.

Pero el pobre no se marchó.

Entonces se enfadó el rico, y cogiendo una piedra, se la tiró.

El pobre cogió aquella piedra, estrechóla contra su pecho y dijo:

—La guardaré hasta que, a mi vez, pueda tirártela.

Pasó el tiempo.

El rico llevó a cabo una mala acción, y, despojado de cuanto tenía, fué conducido a la cárcel.

Viéndole tan mal, el pobre se acercó a él, sacó la piedra del pecho e hizo ademán de lanzársela; pero, reflexionando, dejóla en el suelo y dijo:

—Era inútil conservar durante tanto tiempo esta piedra. Cuando era rico y poderoso, le tenía; hoy, le compadezco.

LEÓN TOLSTOY.

EL HOMBRE MAS RICO

El rabino Tarfón dió a su amigo Akiba una fuerte suma de dinero, y le dijo:

—Querido amigo, con este oro compra un terreno. En nuestra vejez, cuando no podamos trabajar, esa tierra producirá y será para nosotros el sustento diario.

Akiba tomó el dinero y emprendió un viaje.

Por el camino encontró infelices, enfermos, a los que poco a poco distribuyó el dinero que Tarfon

le confiara; y cuando volvió, mucho tiempo después, tenía los bolsillos vacíos.

Tarfón experimentó gran alegría cuando vio llegar a su amigo. Hízole muchas preguntas respecto a la adquisición del terreno.

—¿Has comprado una hermosa propiedad? ¿La tierra es fértil? ¿Da gran rendimiento?

—Sí, sí—respondió Akiba. He adquirido una propiedad hermosa... tan hermosa, que no se hallaría semejante en el mundo entero.

—¿Tienes la escritura de compra?—siguió preguntando Tarfón.

—Ciertamente—respondió Akiba. Y una escritura hecha por el propio rey David. He aquí lo que dice la escritura:—*El que dé mucho a los pobres será el hombre más rico.*

Al oír aquellas palabras, Tarfón se arrojó al cuello de su amigo, le abrazó tiernamente y le dijo:

—¡Mi querido maestro! ¡Hasta hoy no vislumbé, yo, rabino, cuanto puedes enseñarme todavía!

LEÓN TOLSTOY.

LA SINCERIDAD

—La sinceridad es parte integrante de la honradez. La sinceridad es difícil, porque exige la presentación del alma tal cual es, con sus ignorancias, sus ilusiones y sus debilidades; pero es un acto noble de valor moral, una prueba de buena fe y una apelación a la nobleza ajena. Ningún pillo es sincero. Y ningún verdadero caballero deja de serlo nunca. Pero no hay que confundir la sinceridad con la candidez o la estulticia. La sinceridad es digna, la candidez ridícula; la sinceridad se limita a no disfrazar lo que se siente, la candidez y la imbecilidad exhiben lo que por decoro debe ocultarse.—*Adolfo León Gómez.*

SED TEMPERANTES

Meditemos dice M. P. Griveau,—sobre las enseñanzas que emanan de las fuentes más autorizadas: comuniquémoslas a la juventud por una propaganda incesante, gritemos con todas nuestras fuerzas a los hombres de las nuevas generaciones: ¡sed temperantes! Repudiamos con disgusto la copa de los brevajes impuros que incalcan en nuestras venas la vejez anticipada y preparan la decadencia final. Tengamos siempre presente en el espíritu las palabras del naturalista Buffon:—*Los hombres no mueren, se matan. Hoy se matan por el alcoholismo.*

Hora es, pues, de proscribir a este enemigo que ahoga todo principio de vida superior y verdaderamente humana, de poner un dique y contener el flujo inmenso de la barbarie alcohólica que amenaza a estas jóvenes naciones de América, a estas progresistas democracias, cuya fuerte y gloriosa tradición puede comprometer gravemente, en un porvenir no muy lejano, el siniestro flagelo, el alcoholismo.

VÍCTOR DELFINO.

LOS HIJOS MENORES DE PADRES ALCOHOLICOS

1ª—Los hijos menores de padres alcohólicos serán recogidos y confiados a establecimientos especiales, instituciones caritativas, o colocados en familias, si es posible abstinentes. Los indignos padres estarán obligados a soportar, dentro de lo posible, los gastos de esta hospitalidad.

2ª—La ley impedirá aun a los padres el dar bebidas alcohólicas a sus hijos. Para fijar un límite de edad, se tendrá en cuenta el estado de la opinión pública; se tomarán medidas para poner en conocimiento del público y especialmente de los padres, los motivos que han dado lugar a la interdicción.

3ª—El acceso a los despachos de bebidas estará prohibido a los menores no acompañados, hasta la edad de 18 años, para hacer consumaciones, siendo posible una excepción para los pensionistas a las horas de la comida.

4ª—Los niños de menos de 14 años no podrán entrar en un establecimiento donde se despachan bebidas, aunque vayan acompañados de sus padres, a partir de las 7 de la tarde.

5ª—Estará prohibido emplear muchachas menores de 20 años y jóvenes menores de 18 años para el servicio de los huéspedes, formen o no parte de la familia del dueño.

R. HERCOD.

LA ETERNA JUVENTUD DE LA MENTE



El pensamiento no envejece. En el caso de quienes continúan trabajando, y en buen estado de salud, a edad avanzada, no ocurre nada de eso.

En realidad, hállase que una mente de 60 años, puede decirse que solamente cuenta 20 de edad. Tal su frescura.

Puede citarse como característica juvenil mental, la curiosidad, verdadera base de todo pensamiento creador.

Otro trazo significativo es la confianza más robusta en la humanidad y en la Divinidad a los 60 años que en cualquiera otra edad.

En cuanto a la imaginación, los años acrecientan su vigor y la mejoran merced a la disciplina.

Bondad, justicia, deseo de ayudar, todo eso en la juventud, es más bien impulso generoso, pero ¡cuán fugaz! mientras que ahora—a los 60—la fría experiencia ha revelado que la mayor de las satisfacciones reside en hacer felices a los demás.

Todo en la tierra envejece. Hasta los elefantes chocean; las montañas que se nos antojan eternas, acaban por ceder a su pesadumbre, desplomándose.

Solo la mente se renueva, incesantemente, en perdurable juventud.

THE SPECTATOR.

ARBOLES VIEJOS

Hasta el árbol tronchado en el camino, sin hojas y sin frutos y sin flores, puede prestar asiento a los pastores y un báculo ofrecer al peregrino.

Así el anciano de experiencia y tino máximas da que evitan sinsabores, y sin savia, ni aromas, ni colores cumple su ley y tiene su destino.

¡Oh labrador! Escucha mi consejo: te debes resistir, cual me resisto, a cortar ramas aunque estén desnudas.

Porque puede salir de un árbol viejo, quizá la cruz en que sucumba un Cristo, quizá la rama en que se cuelga un Judas.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

HIGIENE ESCOLAR

Circular del Ministerio de Instrucción Pública de Polonia.

Descripciones que los alumnos habrán de pegar en el interior de cada libro.

En Polonia hay relativamente pocos libros. Aquel que no cuida de sus libros o los maltrata, contribuye a disminuir el número de ellos, a aumentar su precio, y por tanto su actitud es la de un enemigo de la cultura y de la civilización: reduce la riqueza intelectual de su país.

Todo alumno que quiere cuidar como conviene del libro:

1.—No lo toca con dedos sucios, sino que se lava las manos antes de comenzar la lectura.

2.—Lo cubre con papel limpio o algún periódico.

3.—No moja los dedos para voltear las páginas, sino que las toma delicadamente entre dos dedos, hacia arriba o hacia abajo.

4.—No pliega el libro de tal modo que el forro esté para adentro, pues esto deforma el lomo del libro.

AQUEL QUE CUIDA DE LA VISTA, DE LOS PULMONES Y DE LA COLUMNA VERTEBRAL:

1.—No lee nunca sin luz suficiente.

2.—Mantiene el libro a una distancia de 30 a 40 centímetros de sus ojos.

3.—Se mantiene recto al leer, y cómodamente sentado, respira libremente y mantiene el libro inclinado a fin de que los miradas caigan perpendicularmente sobre la página.

**AQUEL QUE QUIERA EVITAR ENFERMEDADES
CONTAGIOSAS Y PRESERVAR DE ELLAS A
LAS DEMÁS DEBE RECORDAR:**

Que el libro al pasar de mano a mano lleva consigo cantidad de microbios y para evitar tales inconvenientes:

1.—No hay que tocarse ni los ojos ni la boca durante la lectura.

2.—No se leerá nunca durante las comidas.

3.—No se leerá tampoco durante una enfermedad contagiosa acompañada de calentura y así se podrá tener la satisfacción de no haber contribuido a la propagación de una epidemia.

Recuerde cada cual que después de haber leído un libro prestado, la conveniencia exige que se devuelva inmediatamente a su dueño, sin guardarlo inútilmente en casa.

Preceptos higiénicos que habrán de colocarse en cada clase en un lugar visible:

1.—Laváos las manos con agua y jabón varias veces cada día, principalmente antes de las comidas, y el rostro, el cuello y la parte superior del cuerpo, mañana y tarde.

2.—Cepillad vuestras uñas, cortadlas dos veces por semana y nunca las roáis.

3.—Limpiáos la dentadura con cepillo y tiza, mañana y tarde, la boca al regreso de la escuela y después de las comidas.

4.—Laváos frecuentemente la cabeza. Tened los cabellos cortos; limpiadlos con el peine y el cepillo.

5.—Mantened limpios vuestros oídos; no os valgáis para ello de ningún objeto puntiagudo como lápiz, alfiler, aguja, etc.

6.—Sonáos con un pañuelo limpio: primero una ventana de la nariz y después la otra. Nunca os

toquéis la nariz con los dedos.

7.—Bañaos por lo menos tres veces por semana.

8.—Cambiad de ropa cuando menos dos veces por semana. Cambiad de camisa antes de acostaros.

9.—Respirad con la nariz, el pecho saliente, el cuerpo recto, la cabeza erguida.

10.—Evitad el respirar aire libre impuro. No fuméis. No levantéis polvo. No escupáis en el piso. No arrojéis huesos de frutas, ni restos de comida sobre el piso. Al volver de clase, quitad el lodo y el polvo de vuestro calzado antes de entrar a casa.

11.—Comed lentamente y masticad bien los alimentos. No leáis durante las comidas.

12.—No bebáis aguardiente, ni cerveza, ni vino, ni té fuerte. Las mejores bebidas son: el agua pura filtrada o hervida, el té ligero, la leche.

13.—Mantened el cuerpo recto al trabajar; los antebrazos sobre la mesa, los hombros horizontales, la cabeza recta, los ojos a una distancia de 30 a 40 centímetros del cuaderno o del libro. No mojéis los dedos para volver las páginas. Al trabajar, procurad que venga la luz del lado izquierdo. No acerquéis la lámpara demasiado cerca para que el calor no es moleste la cabeza. No leáis ni escribáis cuando la luz no es suficiente.

14.—Durante el tiempo libre y los recreos, procurad tener movimiento al aire libre.

15.—Acostaos temprano para estar bien descansados el día siguiente. Dormid 9 horas. Estando en cama mantened las manos bajo de las mantas.

16.—No vayáis a la cama inmediatamente después de comer. Levantaos temprano para tener tiempo de desayunar sin exagerada prisa.

17.—Airead con frecuencia vuestro cuarto de dormir, sobre todo antes de acostaros.

18.—Es menester vacunaros a lo menos dos

veces.

19. — Visitad con precauciones a los compañeros atacados de enfermedades contagiosas; evitad el contacto de otras personas que estén en el mismo caso. Huid sobre todo de la escarlatina, la difteria, el sarampión, el tifo, la disentería.

20. — Cuando estéis vosotros mismos enfermos de enfermedad contagiosa, no leáis libros de la biblioteca pública, ni de la biblioteca escolar. Tras una enfermedad contagiosa os está prohibido, sin permiso del médico, volver a clase. Asimismo debéis obtener este permiso cuando alguna persona de vuestro hogar haya tenido enfermedad contagiosa.»

MI AMIGO EL POETA QUISO QUE YO ESCRIBIESE DETRAS DEL PAISAJE

Ver, con estos ojos que Dios nos ha dado,
como ven los dulces niños inocentes,
ver como quién dice: Nos hemos bañado,
en fresco remanso de aguas transparentes.

En alados versos unir los extremos
de la luz, Sor Clara de los Sacramentos,
que arrulla dichosa todo lo que vemos,
con siete palabras de inefables cuentos.

Paisaje mi verso, tímida acuarela,
tu amigo, discreto paisaje también,
paisaje tu niña, nostálgica vela,
que en mares de ensueños nuestros ojo ven.

A. H. PALLAIS,
Presbítero.

León de Nicaragua

LA MUERTE DE LEMPIRA

Para los conquistadores españoles, que hallaron tan fácil, sin resistencia, la ocupación de la tierra hondureña, que años atrás había visto de a bordo de sus naves el almirante descubridor Cristóbal Colón, llegaron días azarosos, después de la fundación de las villas de Trujillo, Navidad, San Pedro Sula, Santa María o Concepción de Comayagua y Gracias a Dios.

Los aborígenes, que no tenían en esta parte de la América Central una organización política eficaz, hicieron, por fin, una tentativa de defensa del patrio suelo, y apareció en las montañas del Oeste, allá por la llamada provincia de Cerquín, un gallardo guerrero que, después de haber hecho paces con las tribus adversarias, reunió un ejército de 30.000 soldados.

Había terminado la inconformidad del Adelantado don Francisco de Montejo, porque, tras la cesantía en que quedara en México, había logrado la gobernación de Honduras, después que la tuvo el bravo don Pedro de Alvarado.

Gracias a Dios, desde su fundación, era una villa de movimiento y esperanzas, constituida en capital de Honduras, después de Trujillo y aun de la olvidada toldería de Naco.

Don Alonso de Cáceres, fundador de Comayagua, recibió el encargo, de parte del gobernador Montejo, de pacificar a las tribus levantadas que, con Lempira a la cabeza, constituían un peligro más serio de lo que al principio creyeron los conquistadores. Lo que había sido pasividad y servilismo con los *teules*, tornóse en el ánimo de Lempira en fervor de guerra a muerte contra los que habían venido a despojar de lo suyo a los aborígenes.

Lanzó Cáceres sus huestes contra el ejército indio y los rigores del invierno del año de 1537 y la tenacidad valerosa del jefe autóctono, hicieron infructuosa la campaña para los españoles.

Lempira había tomado las inexpugnables posiciones de Coyocutena y en ellas se estrellaban los conquistadores y los indios serviles que se les habían agregado.

Terrible fué, al decir del cronista Herrera, la desesperación de Cáceres al encontrar aquella inesperada resistencia, pues había creído que ya no tendría obstáculos la ocupación de Honduras. Fué aquélla una lucha semejante a la que sostuvo Tecúm Umán contra el intrépido *Tomatiuth*, cuando el general indio hizo tantos prodigios que fué calificado de brujo por los supersticiosos conquistadores.

Aunque había seguridad de que serían vencidas las huestes autóctonas, el temor de la prolongación de la campaña hizo que se apelara al engaño, lo que era muy usado por los conquistadores. Se hicieron proposiciones de paz a Lempira y éste las rechazó indignado.

Todos los asaltos a Coyocutena eran rechazados con muchas pérdidas para los españoles.

Por último se apeló a la felonía y al asesinato: fué enviado un jinete, aparentemente con nuevas propuestas de paz, llevando a la grupa del caballo un arcabucero, suficientemente oculto; y en el momento en que Lempira, confiado en el honor de los advenedizos, hacía otro rechazo de las propuestas, el arcabucero hizo blanco en la cabeza del jefe que resumía todas las cóleras de gran parte de su raza.

Rodó al abismo el cuerpo del paladín hondureño y los 30.000 guerreros, que habían creído intocable a su jefe, se dispersaron por las serranías.

De Alma Latina, 1924.

EL CAMARADA



Yo tenía un camarada...
¡Nunca lo hallaré mejor!
Que en la gloriosa jornada
junto a mi lado marchaba
al redoblar del tambor.

—¡Una bala, compañero!
—¿Para quién de los dos es?
Era el diálogo postrero,
y bajo el plomo certero
cayó muriendo a mis pies.

Me da la suya... y en vano
busca mi mano estrechar.
—Duerme en paz, querido hermano:
la patria quiere mi mano
para volver a cargar.

Juan Luis Uhlend.

EL ESCORPIÓN Y LA TORTUGA



A la orilla de un río llegó, jadeante y medroso, un escorpión. La cola en arco, dispuesto a clavar su dardo ponzoñoso, el animal buscaba refugio ya que no podía proseguir su marcha.

Una tortuga salía del agua en esos momentos, y al ver tan inquieto al escorpión, le preguntó qué le pasaba. Contóle el alacrán su pena, y la tortu-

ga, condolidada, le ofreció pasarlo al otro lado del río para que siguiese tranquilo y seguro su jornada.

En la mitad de la corriente, la tortuga oyó un ruido extraño sobre su caparazón. Temiendo que algo le sucediese a su compañero, preguntó:

—¿De qué procede, amigo, ese ruido?

—Lo que estás oyendo, contestó el escorpión, es el golpe de mi chuzo que pretendo hundir en tu lomo. Sé muy bien que no lo conseguiré nunca; pero no puedo, amiga, resistir a mi instinto.

Viendo el cuadrúpedo tanta maldad, replicó:

—Lo mejor que yo puedo hacer es librar al malvado de su propia perversidad y poner a los buenos al abrigo de sus ataques.

Y diciendo esto, se zambulló en el agua, y el perverso alacrán se ahogó al arrastrarlo la corriente.

JUAN RAMÓN URIARTE.

EL VERDADERO PATRIOTISMO



El verdadero patriotismo, como la verdadera devoción, ya que uno y otro son, sencillamente, amor purificado, recto y clarividente, es algo más alto, más hondo, más grave y sobre todo más difícil; el patriotismo está hecho de obligaciones múltiples que hay que realizar, entre las cuales es primera y esencial la de cumplir estrictamente el deber imperioso del perfeccionamiento individual; porque una patria buena es la reunión de individuos perfectos en lo posible, y para hacer a nuestra patria grande no hay otro camino sino el que los hombres y mujeres que la formamos seamos perfectos hasta donde alcance nuestra posibilidad perseverante y tercamente apasionada.

—El trabajo que hacemos es el que realmente va tegiendo nuestra bandera, ha dicho Franklin H. Lane. Y es verdad, la bandera de un pueblo está tejida con el esfuerzo de sus hijos todos, no sólo con la sangre de los que mueren por defenderla o por engrandecerla en los campos de batalla.

El amor a la Patria es un deber constante para hombres y mujeres, y precisamente de la necesidad de esa constancia nace su cualidad de heroico, porque el heroísmo no es el don de la vida en un momento, no es sólo el sacrificio accidental; el heroísmo es, sobre todo, el cumplimiento inflexible y constante del deber, tantas veces obscuro, tantas veces tedioso.

J. MARTÍNEZ SIERRA.

SABER NEGAR



No todo se ha de conceder, ni a todos. Tanto importa como el saber, conceder; y en los que mandan es atención urgente. Aquí entra el modo. Más se estima el no de algunos que el sí de otros, porque un no dorado satisface más que un sí a secas. Hay muchos que siempre tienen en la boca el no con que todo lo desazonan. El no es siempre el primero en ellos, y aunque después de todo lo vienen a conceder, no se les estima porque precedió aquella desazón. No se han de negar de rondón las cosas; vaya a tragos el desengaño; ni se ha de negar del todo, que sería desahuciar la independencia. Queden siempre algunas reliquias de esperanza para que templen lo amargo del negar. Llène la cortesía el vacío del favor, y suplan las buenas palabras la falta de las obras. El no y el sí son breves de decir, y piden mucho pensar.»

LA HORA QUE PASA



Entrega tu labor: tu tela, tu ladrillo, tu cántaro o tu poema.

¡Hoy! No tienes más hora segura que la que pasa; no puedes contar sino con estos latidos de tu corazón, con este aliento que se exhala de tu boca, con la claridad de los ojos tuyos en esta hora.

¡Hoy! La muerte tal vez ya tiene tus pies dentro de su telaraña aterciopelada y blanda, y sube...y sube....

Y el pensamiento de que la muerte te espía, empinada por sobre tu cabeza, no te deje caer los manos, más bien te enardezca. Te hicieron un instrumento frágil y tu maravilla es esa misma fragilidad. Algunos árboles quintuplican su vida; pero a tí te dieron sólo algunos días prodigiosos.

¡Hoy! Siente qué vivos y frescos están tus sentidos en esta hora, qué alegre va la onda de tu sangre del tronco a los brazos y llega a la punta de tus dedos, que se te ponen como temblorosos de ansia. Coge ya tu paño, o tu porcelana, o tu poema.

Apresúrate a dejar pintado el semblante de tu alma en la faena. No quedarán más retratos tuyos verdaderos que ése que haces sin saberlo en la firmeza del cañamazo que tejes o en la terca apretadura de los ladrillos que vas cortando. Pintas el rostro de tu coraje, el perfil de tu voluntad, tu dulzura o tu frenesí.

En este instante no dejes que caiga en vano el sol sobre tu espalda; devuelve el sorbo de viento, lleno de olores fértiles que bebes delante de los surcos. ¡Devuélvelo! Esta es la insigne cortesía del hombre hacia las cosas. Le dan las tibias siestas, los frutos de oleos y de azúcares, y tú le yergues formas nuevas y amigas por los valles.

Sé el que devuelve siempre, el que no hace trampas a la vida, el que recibe con una mano y está pagando con la otra. El antiguo caballero era así; la mujer fuerte de la Biblia también. . . . Devolvían, no hacían sino devolver.

¡Hoy! Dí la palabra en tu mente y que te queme de ansiedad, de noble impaciencia.

Para hacer la silla donde se sentará tu madre, tienes, carpintero, esta hora. Y para llenar de lana la almohada de tu hermanito menor, donde dormirá acordándose de tí muchas noches, doncella; y para enseñar en tu clase lo que quieres dejar hincado en la carne de la vida, maestra, tienes esta hora. LA HORA QUE PASA. ¡Mira si será maravilloso!

Es un hilo de tu sangre que está resbalando, y que, la gastes o no, te deja disminuído, menguado.

Porque el tiempo, desde que nacimos, es una invisible herida de traición que nos vierte gota a gota el pecho, como esos vasos que tienen una herida delgada.

¡Hoy! Toda la obra que viniste a hacer está golpeando a tu pecho, imperiosa.

¡Y no la sientes!

GABRIELA MISTRAL.

UN PERRO BIENHECHOR



El can clásico amigo del hombre, en ninguna parte es tan bien correspondido por éste como en Norte América. Goza entre los yanquis el perro—según se dice—de verdadera adoración, y el noble animal—sensible, como toda naturaleza delicada, a las demostraciones de cariño—procura excederse en sus manifestaciones de gratitud, llegando a veces

en su abnegación a una especie de grandeza digna de ser propalada y admirada.

Recuérdese a este propósito la hazaña del famoso perro Balto, que en el invierno pasado atravesó el helado desierto de Alaska, llevando gran provisión de suero antidiftérico, con el que pudo salvarse una numerosa población infantil de Noma, ciudad aislada entre nieves. El amo del perro, Gunnar Kasson, se sintió muchas veces desfallecer en el curso de la expedición, y si terminó ésta fué alentado por la constante tenacidad y la voluntad inteligente de Balto.

Para consagrar ese acto de bondad canina, los yanquis acaban de erigir una estatua al perro, habiéndose celebrado la inauguración ante una enorme multitud, que se mantuvo muy seria. Balto asistía también *en persona.*»

CARABINA

—ooo—

Era una vieja desmelenada y fosca, trajeada con jirores; andaba lentamente, y al andar producía un ruido monótono con sus zapatazos. Sobre la agobiada cabeza llevaba un mantón, y como la viejecita Hada que se le apareció al Príncipe Azul, tenía la nariz corva y los ojos brillantes; más no era tan pequeña como la viejecita Hada, ni usaba una vara florecida para sostenerse: sólo llevaba en las manos un cesto vacío. Nunca se la vió pedir limosna; vagaba por las calles siempre huraña, siempre así, con la frente vencida.

Los muchachos traviosos idearon para ella un nombre absurdo: Carabina. Se lo gritaban y escapaban corriendo, mas ella no hacía caso del apodo y continuaba su andar.

Casi todas las tardes pasaba por la escuela; era familiar para los chicos. La habían visto detener-

se a mirar a los que saltan; recostada en el muro los miraba.

Un día le gritaron a coro:

—¡Carabina!

Pero ni con un gesto denotó que la enojara la mofa; sólo los miró con los ojos un poco más brillantes.

Incansables le cantaron con la misma música del himno escolar:

—¡Carabina, Carabina, Carabina!

Y estallaron en burlescas carcajadas y acompañaron la tonadilla del himno, golpeando con las reglas en los marcos de las pizarras como en un tamboril. La vieja no se alteraba.

Entonces el más atrevido, Germán, el loco de la escuela, se plantó a su frente y le hizo unas piruetas.

Ella cerró los ojos, y como si sintiera un desfallecimiento, se apoyó bien en el muro, mientras confundida entre risas, volvió a sonar la música del himno de la escuela:

—¡Carabina, Carabina, dó, re, mi, fa!

Todos callaron de repente: acababa de presentarse el profesor, que cruzó los brazos y juntó las cejas en una arruga de indignación.

—¡Ya nos veremos!—exclamó severamente.

Los chicos echaron a correr.

La vieja se alejó; se alejó triste, con los hombros encojidos.

Al día siguiente los rapaces fueron castigados por el profesor. Carabina no volvió a verse por aquellos lugares... Pero una tarde cuando ya parecía todo olvidado, Carabina estaba ahí, en la puerta, mirando la salida...

Ellos pasaron de largo, y otra tarde y otra la respetaron los chicos por el temor al castigo.

Germán era inquieto; Germán no podía contenerse y quería gritarle el nombre aquel que le cos-

quilleaba en la lengua, y... se lo gritó, y el muy audaz apostó decirselo al oído y se lo dijo muy cerca:—¡Carabina!

Cuál no sería su sombrero al sentir que la vieja lo retuvo de pronto; le tomó una mano con las suyas, ásperas. El forcejeó por soltarse, mas era imposible.

—¡Oye, niño! ¡Oye! No te vayas—decíale gí-moteando. Hazme un bien, te lo suplico.

Y por fuerza Germán la escuchó y la escucharon los otros que se habían agrupado.

—¡Soy una pobre mujer!—repetía con voz convulsa.—¡Dejadme que os mire, no me echéis de aquí! Sois rubios y picarones como él... El tenía los ojos claros como algunos de vosotros, y llevaba una gorra azul parecida a las vuestras... Me lo recordáis. ¡Dejadme que os mire al salir! ¡Mi Perucho era tan bueno! Sed buenos conmigo. Yo lo esperaba siempre a la salida de la escuela: él también iba a la escuela y tenía libros y cuadernos de aritmética. ¡Y se me murió, se me murió una mañana...!

En las manos le puse el laurel que ganó el día de los premios, le di muchos besos y así lo enterré. Ahora está enterrado allá lejos. ¡Era dulce... era bueno!

Carabina sollozaba y decía palabras rotas:

—¡Enterrado! Mi Perucho, mi Perucho...

Germán le puso una mano en el hombro; quería decirle: «No llore!» Pero se le ahogó la voz; los niños se miraban sin saber qué hacer: por fin se alejaron, dejando sola a la infeliz con su recuerdo.

Después, por las tardes, a la salida, saludaban tímidos a Carabina; la miraban cariñosos, pidiendo un perdón mudo; pero Germán el loco, el atrevido, se le acercaba y le decía:

—Oiga usted, Carabina: haciendo de cuenta que yo soy Perucho, reciba esta manzana.

Poco a poco los otros cobraron confianza y le dejaron también sus pequeños regalos en el cesto vacío.

--Que sean muy formales--repetía ella emocionada de agradecimiento.

Y aprendió de memoria sus nombres, y los interrogó:

--¿Salieron bien? ¿Supieron todo? Así me gusta. Estudien y sean muy formales...

Y se alejaba con el cesto lleno y el alma gozosa. se alejaba hablando sola:

--¡Cuántos hijos tengo... ¡Cuántos!

En la acera metían ruido sus grandes zapatos.

ECCO NELI.

PARA QUITAR LO PENOSO A TU OCUPACIÓN:

Respétala.—Recréate en ella.—Nunca te sientas por encima de ella.—Pon tu corazón en ella.—Advierte la poesía que contiene.—Trabaja con un propósito.—Desempeña tu labor con todas tus fuerzas.—Llega hasta el fondo de ella.—No hagas más que una cosa a la vez.—Sé más grande que tu obra.—Prepárate concienzudamente para ella.—Haz de ella una manera de edificar un carácter.—Desempeñala con alegría aun cuando no sea de tu agrado.—Realízala con un artista, no como un artesano.—Haz de ella un escalón que te ayude a llegar a algo superior.—Esfuézate por desempeñarla como jamás haya sido desempeñada antes.—Aspira a la perfección y no te contentes con nada menos.—No trates de realizarla como una parte de tí,—con la parte más débil que tengas.—Ponte en condiciones de llevarla a cabo tan bien como sea

posible.—Cree en su valor y en su dignidad por humilde que sea.—Considérate como un colaborador del mismísimo Creador del Universo.—Reconoce que el trabajo es lo que dignifica y ennoblece la vida.—Acepta su parte desagradable con la misma alegría que lo agradable.—Escoge, si te fuere posible, la vocación para la cual te haya acondicionado la naturaleza. Mira no lo que puedas sacar; sino lo que puedas aportar a tu ocupación.—Recuerda que es únicamente por medio de tu trabajo como puedes tú desenvolver tus facultades hasta el máximo de su desarrollo.—Ejercita, educa y mejora la vista, el oído las manos, la mente,—todas tus facultades,—todas sus facultades,—por medio del concienzudo desempeño de ella.—Recuerda que la labor bien hecha constituye el mejor diploma de *carácter* que puedes tú recibir.—Sirve de tu ocupación como de una herramienta que te ayude a desarrollar los aspectos fuertes de tu carácter y a eliminar los débiles.—Y, por último, recuerda que cada vocación tiene ciertas ventajas y desventajas que no pueden encontrarse en otra.

ORISSON SWETT MARDEN.

EL NIÑO EN LA LITERATURA ANTIGUA

En toda la literatura clásica sólo encontramos una única escena humanamente infantil. Es aquella de la *Iliada*, en que el hijito de Héctor, cuando su padre, apercibido al combate y después de despedirse de Andrómaca, su esposa, va a besarle, oculta, llorando, la carita, en los brazos de la nodriza, súbitamente medroso del casco empenachado con larga crin de caballo, atemorizada ante el imponente aspecto del guerrero, a quien así desconoce. Olvidados del tremendo dolor que les acosa, indiferentes por un momento, al terrible combate en que,

cerca de ellos muere, por la hermosura de una mujer, la flor de la juventud troyana, Héctor y Andrómica ríen, ríen, del susto del niño. Y Héctor se despoja del casco imponente y lo deja en el suelo para besar al pequeño que, reconociéndole ahora, le tiende los bracitos ya. Es este pasaje del poema inmortal una sonrisa, toda ternura, que ilumina con suave resplandor de aurora el atroz panorama guerrero; una florecilla humilde que, graciosa, se abre sobre una tierra empapada en la sangre de los hombres rencorosos y los dioses casquivanos.

MARÍA LUZ MORALES.

HIMNO NACIONAL DE LA REPUBLICA ARGENTINA

(LETRA DE VICENTE LOPEZ Y
MUSICA DE BLAS PARERA)

CORO

*Sean eternos los laureles
que supimos conseguir:
coronados de gloria vivamos
o juremos con gloria morir.*

Oíd, mortales, el grito sagrado:
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!
¡Oíd el ruido de rotas cadenas!
¡Ved en trono a la noble Igualdad!
Se levanta a la faz de la tierra
una nueva y gloriosa nación,
coronada su sien de laureles
y a sus plantas rendido un león.

Sean eternos los laureles &

De los nuevos campeones los rostros
Marte mismo parece animar;
la grandeza se anida en sus pechos;

a su marcha todo hacen temblar.
Se conmueven del Inca las tumbas,
y en sus huesos revive el ardor,
lo que ve renovando a sus hijos
de la patria el antiguo esplendor.

Sean eternos los laureles &

Pero sierras y muros se sienten
retumbar con horrible fragor:
todo el país se conturba con gritos
de venganza, de guerra y furor.
En los fieros tiranos la envidia
escupió su pestífera hiel;
su estandarte sangriento levantan
provocando a la lid más crüel.

Sean eternos los laureles &

¿No los veis sobre México y Quito
arrojarse con saña tenaz?
¿Y cual lloran bañados en sangre
Potosí, Cochabamba y La Paz?
¿No los veis sobre el triste Caracas
luto y llantos y muerte esparcir?
¿No los veis devorando cual fieros
todo pueblo que logran rendir?

Sean eternos los laureles &

A vosotros se atreve, argentinos,
el orgullo del vil invasor:
vuestros campos ya pisa, contando
tantas glorias hollar vencedor.
Mas los bravos que unidos juraron
su feliz libertad sostener,
a esos tigres sedientes de sangre
fuertes pechos sabrán oponer.

Sean eternos los laureles &

El valiente argentino a las armas
corre, ardiendo con brío y valor.
El clarín de la guerra, cual trueno
en los campos del Sud resonó.

Buenos Aires se pone a la frente
de los pueblos de la inclita Unión,
y con brazos rubustos desgarran
al ibérico altivo león.

Sean eternos los laureles &

San José, San Lorenzo, Suipacha,
Ambas Piedras, Saltá y Tucumán,
La Colonia, y las mismas murallas,
del tirano en la Banda Oriental,
son letreros eternos que dicen:
«¡Aquí el bravo argentino triunfó!
¡Aquí el fiero opresor de la Patria
su cerviz orgullosa dobló!»

Sean eternos los laureles &

La victoria al valiente argentino
con sus alas brillantes cubrió,
y azorado a su vista el tirano
con infamia a la fuga se dió.
Sus banderas, sus armas, se rinden
por trofeos a la Libertad,
y sobre alas de gloria alza el Pueblo
trono digno a su gran majestad.

Sean eternos los laureles &

Desde un polo hasta el otro resuena
de la Fama el sonoro clarín
y de América el nombre enseñando
les repite: ¡Mortales, oíd!
Ya su trono dignísimo abrieron
las Provincias Unidas del Sud,
y los libres del mundo responden:
¡Al gran pueblo argentino, salud!

—Por disposición del Congreso argentino, de este himno sólo se cantan actualmente la primera y la última estrofa, para no herir, en modo alguno, la susceptibilidad de la ex-metrópoli y de la numerosa colonia española que vive y trabaja en el país.»

HIMNO NACIONAL DE CUBA

Al combate corred, bayameses,
que la patria os contempla orgullosa;
no temáis a una muerte gloriosa,
que morir por la patria es vivir.

En cadenas vivir es vivir
en oprobio y afrenta sumido:
del clarín escuchad el sonido
¡y a las armas, valientes corred!

Valerosos cubanos, luchemos
y retumben los gritos de guerra:
si es preciso la vida, daremos
nuestra sangre por la libertad.

Ya resuena el clarín ¡al ataque!
Cuerpo a cuerpo valientes lidiemos
y obteniendo gloriosa victoria,
Cuba libre por siempre será.

PEDRO FIGUEREDO.

—Este himno se llamó el *Himno Bayamés*.
Fué compuesto en 1868. Se han suprimido las demás estrofas por consideración a la colonia española, y en las escuelas públicas sólo suelen cantarse las dos primeras.»

—La Naturaleza ablanda el corazón hasta que le hace digno de amor al hombre.—*Coleridge*.

—Mala es la imaginación que imagina la hermosura sin la bondad.—*Raimundo Lulio*.

—El mal recae sobre el mismo que lo ha meditado.—*A. Gelio*.

—El trabajo endurece contra el dolor.—*Cicerón*.

REVISTA ARIEL y ACCIÓN CÍVICA—publicaciones independientes que representan un gran esfuerzo personal—deberán ser leídas en todos los hogares de Honduras.

No persiguen ningún resultado utilitario sino un fin puramente patriótico, en la más alta significación del vocablo.

Todos los hondureños amantes de la soberanía y de la cultura nacionales están obligados a cooperar, material o moralmente, en la obra de trascendencia reconstructiva que, con voluntad inquebrantable, realizan estas revistas.

ACCION CIVICA

Revista de difusión patriótica y cultural.

*Aparece cada quince días
en cuadernos de 36 páginas.*

CONDICIONES:

Serie de 3 números.....	0.75
Número del día.....	0.30
Número atrasado.....	0.40

Corresponde a los agentes un
ejemplar de la revista y el
20% de sus productos.

Administración:—Anexa a la Dirección:
ESQUINA CASA STREBER, Teléfono Nº 64.